



C/ San Francisco 8
09003 BURGOS
burgosinmigra@gmail.com
www.archiburgos.es/inmigrantes



Círculo de Silencio - 28

MANIFIESTO CÍRCULO 9 noviembre 2015

¡No podemos callarnos!

Hace tres semanas, cerca de aquí, nos concentrábamos con un lema claro y provocador: “Refugiados: una vergüenza, un reto. Europa, ¡cumple!” Hoy de nuevo nos reunimos en Círculo de silencio porque no queremos que se nos olvide la gran tragedia que millones de personas sufren en estos momentos: tener que huir de sus países y no ser admitidos en otros. No podemos movernos solo por frases informativos o por emociones de un momento: la solidaridad y la reivindicación de justicia han de durar mientras duren las situaciones injustas y las causas que las provocan.

Raro es el día que no nos levantamos con noticias de nuevas muertes, especialmente en el Mediterráneo, a las puertas de Grecia, de Italia o de España. Mientras, los estados europeos se reúnen y no deciden nada; bueno, sí, poner más vallas. Nuestras autoridades han perdido el sentido humanitario de Europa, no recuerdan otras épocas en que los europeos tenían que huir por hambre o por guerras a otros lugares, y solo miran a corto plazo haciendo cálculos electorales. ¡Qué vergüenza! Además, con estas políticas, se favorecen las mafias que se enriquecen a costa de la desgracia ajena. ¡Qué vergüenza! E incluso en algunos países se organizan manifestaciones en contra de la llegada de refugiados. ¡Qué vergüenza!

Mientras, millones de personas sufren. Y es una vez más la sociedad, la población a veces empobrecida, la que está tratando de salvar y ayudar a quienes huyen del horror. Creemos que todas las personas somos iguales en dignidad y en derechos. Da igual ser autóctono, inmigrante o refugiado: los derechos los tenemos por ser personas. Otra cosa es que los estados te los reconozcan o no, te ayuden a desarrollarlos o te lo impidan. Por eso sería absurdo en estos momentos provocar envidias o discriminaciones entre unos inmigrantes y otros, o también con la población europea más golpeada por la crisis. Hay que trabajar por la dignidad de todos.

Dicen que la actual crisis de refugiados ha sacado “lo mejor de nosotros mismos”; que de repente han aparecido personas disponibles, pisos disponibles, dinero disponible... ¿Por qué no lo disponemos para los que ya están aquí? ¿Y por qué no ayudamos también a los refugiados en sus países de origen o de tránsito? La experiencia dice que lo que se comparte no se agota, sino que se multiplica. Pensemos cada uno qué podemos hacer en este sentido... No hablemos solo de lo que tienen que hacer los demás, sino también de lo que podemos hacer nosotros.

Terminamos con unas palabras muy recientes del papa Francisco: *«La indiferencia y el silencio abren el camino a la complicidad cuando vemos como espectadores a los muertos por sofocamiento, penurias, violencias y naufragios. Sea de grandes o pequeñas dimensiones, siempre son tragedias aun cuando se pierda solo una vida»*. Por eso hoy, desde el silencio, gritamos: **NO PODEMOS NI DEBEMOS CALLARNOS.**